

ESPACIO
FONRESFonresRSE
@FonresSA
www.fonres.com

Plástico: versátil pero conflictivo

Este mes se desarrolla en todo el mundo “Julio sin plástico”, una campaña que invita a reflexionar sobre la reducción, su reutilización y su reciclaje. En este artículo de Empresas B, se describen las grandes oportunidades para mejorar los sistemas actuales y las acciones de compañías que trabajan para aportar soluciones en Argentina.

Hoy el plástico representa un desafío. En el mundo, cada persona consume alrededor de 45 kilos al año, un número en aumento. Este material permanece en el ambiente, solo un pequeño porcentaje se recicla, en muchos casos es enterrado en rellenos sanitarios o termina en los ríos y océanos, formando “islas” visibles que superan el tamaño de Francia.

En 2014 se estimó que había 5,25 billones de piezas de plástico en los océanos, que pesan 269 mil toneladas, el equivalente a 1.495 ballenas azules. Como consecuencia, casi 700 especies marinas han sido afectadas por enredos, asfixia e intoxicación.

Con el tiempo, este material se rompe en pedacitos muy pequeños, ingresando incluso a nuestra propia cadena alimentaria: se encontraron microplásticos (fragmentos de 5mm o menos) en peces e invertebrados, y en alimentos como la sal. Estudios concluyen que las personas ingerimos aproximadamente 5 gramos de plástico por semana (una tarjeta de crédito) y detectaron microplásticos en la sangre, en la leche materna y en todas las regiones del pulmón.

El plástico no es el problema

“El plástico es versátil, liviano, duradero y muchas veces necesario. El problema es el uso y abuso, el modelo de consumo y la lógica de lo descartable: fabricamos productos de vida útil muy corta, que desechamos en segundos, con un material que nunca desaparece, ya que no se biodegrada”, dice Rocío González, Cofundadora y COO de Unplastify, una Empresa B que busca rediseñar sistemas para reducir los plásticos de un solo uso.

Según Rocío, los principales desafíos para diseñar nuevos hábitos, productos, servicios y normas que impulsen la desplastificación tienen que ver con la fal-

ta de información, herramientas, acompañamiento o políticas claras. En empresas, registran una “inercia del modelo actual”, sumada a la idea de que estos cambios implican un incremento en costos.

Por eso, trabajan con ellas para buscar soluciones que incluso aporten mayor rentabilidad. Dos ejemplos: junto a una empresa líder de colchones, co-diseñaron estrategias de desplastificación con el potencial de reducir entre 22 y 150 toneladas de plástico al año, logrando además un ahorro en dinero del 8% al 20%. Con una hotelera, acompañaron la adopción de productos a granel que se tradujo en una significativa reducción en costos, tanto por un menor precio como menor desperdicio, que también les permitió ofrecer productos sustentables y orgánicos de mayor calidad.

En Argentina existen regulaciones -mayormente de alcance municipal- que han tenido un impacto positivo en la reducción de plásticos de un solo uso. Dos ejemplos son la prohibición de las “bolsas camiseta” en supermercados y de los sorbetes. “Hay avances normativos, pero falta articulación, control y acompañamiento para que se implementen de forma efectiva”, agrega la líder de Unplastify, que detecta oportunidades en la educación de la ciudadanía no solo para reciclar, sino para exigir mejores sistemas, y en el rol de las compras públicas, que podrían priorizar la adquisición de productos sin descartables.

“Cuando se utiliza de manera responsable y se gestiona adecuadamente, el plástico es una tecnología valiosa que puede ser parte de la solución al problema ambiental que él mismo ha contribuido a generar”, agrega Alejandro Romano Rusiñol, fundador de Xipa, Empresa B cordobesa que acompaña a organizaciones para

evitar el mal uso de este material.

Si el plástico no desaparece, ¿por qué lo consideramos basura?

Una vez que es utilizado para su fin, este material resistente, duradero y versátil -que ya ha extraído recursos naturales para crearse- continúa existiendo en el ambiente. Entonces, ¿por qué lo

ne Argentina, Empresa B Certificada. “El 95% de nuestros empaques son reciclables o reutilizables, lo que facilita su reinserción en el ciclo productivo, y seguimos avanzando hacia nuestro objetivo de que el 100% sean reciclables, reutilizables o compostables para 2030”, agrega.

La cadena comienza en la separación en origen (como hoga-



En Argentina se producen alrededor de 1.7 millones de toneladas de plástico por año, de los cuales el 45% son destinados a envases y embalajes.

enterramos o lo arrojamos a ríos y océanos en lugar de darle una nueva utilidad? La respuesta es compleja. Para empezar, existen diferentes tipos de plásticos y no todos son reciclables ni requieren los mismos procesos para convertirse en nueva materia prima.

“Nuestros productos tienen que ser entregados en envases aprobados por las regulaciones actuales y de la mayor calidad. Por eso, el plástico es parte de nuestra cadena productiva”, señala Ana Guerello, Gerente de Sustentabilidad de Dano-

res e industrias) y termina en las empresas que compran el material reciclado para utilizarlo en sus productos, pasando por puntos clave como la recolección, clasificación y logística, así como las plantas recicladoras. Cada uno de

los “eslabones” tienen que estar coordinados entre sí para que el ciclo funcione como una solución efectiva y real.

En Argentina se producen alrededor de 1.7 millones de toneladas de plástico por año, de los cuales el 45% son destinados a envases y embalajes. Solo se recicla el 6% de los residuos urbanos: el 71% se distribuye en los rellenos sanitarios mientras que el 23% termina en basurales a cielo abierto. Según datos de 2019, en Argentina se reciclan 232.900 toneladas anuales de plástico. Este valor representa un 13% del total de material demandado en el mercado. A nivel global, del total producido desde 1950 hasta 2015, la mayor parte (79%) terminó en rellenos sanitarios o vertederos, el 12% se incineró y solo se recicló el 9% (ver datos y fuentes).

“Lo que para muchos es basura, para nosotros es recurso industrial”, explica María Eugenia Roig, Directora Ejecutiva de Amiplast, que desde Ensenada, provincia de Buenos Aires, convierte polietileno y polipropileno en nueva materia prima.

Desde sus inicios en 2006, la Empresa B procesó más de 110.000 toneladas de residuos plásticos, evitando que lleguen a ríos y vertederos.

“El material se somete a procesos de lavado, molienda y extrusión, pero antes debemos hacer una ardua clasificación, ya que todavía hay desconocimiento sobre los distintos tipos de plásticos”, dice la líder de Amiplast. «

**TODOS
LOS JUEVES****22:00 hs.**
CANAL 22 WEB**22:30 hs.**

RESPONSABILIDADSOCIALTV

Instituto Superior de Educación e
Innovación en Responsabilidad Social

eduFORS

www.edufors.com